











HAMBURG-AMERIKA LINIE
Servicio rápido de pasaje y carga, de Santander para Cuba y México
Motonave «ORINOCO», el 20 de Noviembre de Santander para CENTRO Y SUD AMERICA
Motonave «CORDILLERA», el 19 de Octubre
Motonave «CARIBIA», el 16 de Noviembre
AGENTES: HOPPE Y COMP. Apartado, 27.-Tel., 13-02 SANTANDER

USTED CONSEGUIRA TOMAR UN BUEN CAFE PIDIENDO EL DE ESTA MARCA:



CAFES EL DROMEDARIO SANTANDER

Venta al detall: Principales tiendas de Ultramarinos.—Estuches de un kilo, medio kilo, cuarto de kilo y bolsas de 1.000, 500, 250 y 100 gramos, todo precintado. Usted conseguirá tomar un buen café comprando el de esta marca.

¿ CALLOS ?

Usando sólo tres días el patentado UNGUENTO MAGICO desaparecen totalmente callos y durezas, ojos de gallo, verrugas y juanetes

FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 5 - MADRID

CARBONES SAN RAFAEL P. Orta García

Los mejores carbones de Figaredo, Mieres y Sama —de Langreo—

SANTA AGUEDA, 42 - Tel. 361 BURGOS

FABRICA DE MUEBLES DE LA VIUDA DE

Claudio Angulo Carretera de Madrid, 5 Se construye toda clase de muebles y se hace toda clase de carpintería. Aserrado particular. Ventas a plazos y al contado.

Fernández Villa Hermanos BANQUEROS Casa fundada en 1872 BANCA - BOLSA - CAMBIO Compra de oro - Pago de cupones CAJA DE AHORROS

Casa Manguia Plaza Mayor, 48 y Lain Calvo, 9 Sucursal: Plaza Mayor, 5 BURGOS Primera casa en confecciones para caballero, señora jóvenes y niños. Tejidos, Pañería y Sastrería



20 modelos distintos en vestidos para niñas. En percal, de 6 a 10 años, de 4 a 6 ptas. En Trovacos, de 6 a 10 años, de 5 a 7 ptas. En crapeses seda, de 6 a 10 años, de 10 a 20 ptas.



Diversidad de modelos en trajes para niños en punto, dril, lana o pana, de 5 a 15 ptas.

FABRICA DE LIBROS RAYADOS, DIARIOS, MAYORES, COPIADORES, ACTAS, ENCUADERNACIONES, ETC. CAJAS DE CARTON EN GRAN ESCALA

Gonzalo Hernando Manrique

SUCESOR DE RUFINO S. GONZALO HUERTO DEL REY, 2, 4 y 6.—BURGOS

Federación Burgalesa de Sindicatos Agrícolas Católicos

Normalizada la vida económica de esta entidad que tanta influencia ejerce en la sociedad en los críticos momentos que atravesamos, de donde se infiere la necesidad de su sostenimiento e incremento, y teniendo ya garantía las imposiciones, es un deber, en toda persona de orden, ayudar a esta institución; para operar en el grado que exigen los muchos miles de labradores que componen los Sindicatos federados.

La Federación realiza compras de abonos en cantidades crecidísimas; y, de presente, parece increíble haya llegado a compras de enorme bulto, para proveer a los agricultores. Es decir que el acrecentamiento de sus operaciones ha llegado a respetabilísimo grado.

Pero como, sobre esto, hay que atender a los préstamos, etc., bien que concertados con toda seguridad y garantía, esperamos de las personas de orden que nos ayuden con sus imposiciones que, desde que la Federación entró en su normalidad, tienen aseguramiento.

CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS

Intereses que abona Libretas ordinarias a la vista. 3'50 % anual imposiciones a plazo de un año. 4'00 % anual

(Con arreglo a la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de Junio de 1933)

Oficinas: (Casa de la Federación): Calle de Santander, 10 y 12 BURGOS

Sociedad General de Industria y Comercio COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN MADRID

Capital: 12 millones de pesetas Fábricas en Vizcaya: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturriay). Oviedo: (La Montorio). Madrid. Sevilla: (El Empalme). Cartagena. Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Alden-Moret) y Lisboa: (Trafaria)

PRODUCTOS QUIMICOS Y ABONOS MINERALES Superfosfato. — Nitratos. — Sulfato amónico. — Sales de potasa. — Sulfato de potasa.—Acido sulfúrico anhidro.—Acido nítrico.—Acido clorhídrico.—Glicerina s

DIRIJANSE LOS PEDIDOS A Servicio Agronómico Sociedad Genl. de Industria y Comercio LABORATORIO para el análisis de las tierras. BILBAO: Gran Vía, 1. MADRID: Villanueva, 11. OVIEDO: Mendizábal, 2 Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

NITRATO DE CHILE sensacional baja de precios



Para abonar bien SULFATO DE AMONIACO 20/21 % de nitrógeno Más barato. — Más nitrógeno. — Más cosecha



Sociedad Anónima Azamón Arlabán, 7.—MADRID

VALENCIA: Pintor Sorolla, 39 BURGOS: Calle Santander, 3

Se vende papel para envolver

Folleton de EL CASTELLANO

(48)

LA NOVELA ROSA - Editorial Juventud S. A. - Provenza, 101, Barcelona

La chica de la casa de al lado

Novela escrita en inglés, por Ruby M. Ayres; versión española de M. Rodríguez Rubí.

Me parece que ni aun sabía lo que decía, pues aquellos últimos minutos debieron de ser los más amargos de toda su vida. Joy agitó la cabeza sonriendo y contestó: —No lo olvidaré. Volvió a sonar el condenado silbido, y el tren, lentamente, se puso en marcha. Don se inclinó cuanto pudo para coger la mano de Joy.

—¡Hasta la vuelta, querido Don! Al soltarla, Don la empujó ligeramente hacia mí, diciendo: —Cuidela usted mucho..., y tú, Joy, cuidale también. El tren había ganado en velocidad y cogí del brazo a la muchacha, para impedir que corriera detrás. Algunos de los más serenos que estaban en el andén iniciaron un aplauso, al que todos nos unimos. Hubo gran revuelo de gorros y sombreros, sonaron los silbidos de despedida, los sonrientes rostros se perdieron en una nube de humo de la máquina, y el tren desapareció en una curva del camino, llevándose a Don. Permanecimos unos minutos mirando al mismo sitio como paralizados. Se oían muy cerca los convulsivos sollozos de una mujer, y sentí que Joy, oprimiéndome levemente el brazo, decía: —¿Quiere usted que nos vayamos? Sin otra palabra, salimos de la estación, pero su brazo seguía enlazado al mío, y no le deje libre hasta que estuvimos instalados en un taxi. Ya en marcha, quise subir una ventanilla, pero protestó Joy, diciendo que dejara circular el aire, y al preguntarla yo si quería tomar el té en algún local, me contestó: —Vamos a casa... Me ahogo en la capital. La expresión de su infantil carita era serena, pero un poco triste. Tuvimos la suerte de que un tren estuviera a punto de marchar y pronto dejamos atrás la inmensa urbe. Había yo comprado varios periódicos y, aunque ambos pretendíamos leer con mucha atención, estoy seguro de que ninguno de los dos vió ni siquiera uno de los salabres impresos.

—¡Mire usted!—me dijo de pronto ella. Fijé la vista donde me indicaba. Atravesábamos un aeródromo, a tiempo de que un avión levantaba el vuelo junto a la vía. Ambos nos inclinamos hacia afuera, observando la maniobra con profundo interés. Tan cerca estábamos, que podíamos distinguir perfectamente las facciones del piloto, que amistosamente nos saludó con la mano. Joy correspondió al saludo, y pronto perdimos de vista la máquina volante. Entonces, por primera vez díó ella libre curso a las lágrimas, diciendo entre sollozos: —¡Ay!... ¡Quisiera haber sido más cariñoso con el pobre Don!

CAPITULO XIII

Había «yo supuesto que», con la marcha de Don, mi vida volvería a entrar en la monotonía que me rodeaba antes de la inolvidable tarde en que Joy me llamó desde su jardín, mas pronto salí de mi error al ver que, a la siguiente mañana, mi vecinita y «Raga» se presentaron plenas; yo leía

mi diario matinal y, sin ceremonias, se posesionaron de las dos sillas más cómodas que había en mi despacho. Las lágrimas de la tarde anterior no habían dejado trazas en su rostro fresco y sonriente. —He recibido un telegrama de Don esta mañana—me dijo.—Debió de llegar anoche, pero no lo han repartido quizá por falta de personal. Estaba a punto de embarcarse—y mirando el reloj añadió con un suspiro:—A estas horas ya debe estar en Francia. —Así lo espero—asentí yo.— Ahora pronto tendremos cartas que contestar. —No me gusta contestar cartas—me informó con la mayor calma. Hubo un breve silencio que, cual de costumbre, rompió ella. —Y ahora, ¿qué va usted a hacer?— preguntó. —¿Hacer? ¿Yo? —repetí alarmado. —Sí, para matar el tiempo... Parece que han pasado cien años desde que se fué Don... y me pregunto qué podré yo hacer hasta que vuelva. —El tiempo pasa de prisa. —¿Sí?—dijo haciendo una mueca.— No sucede así cuando hace falta, es cosa sabida... y yo no puedo estarme aquí, mano mano sobre mano, semanas y meses. ¿Cree usted que me admitirán en una fábrica de municiones? La observé con rápida mirada para ver si bromecía, pero estaba muy seria. —No—contesté.—Seguro estoy de que no la admitirán. —¿Por qué?—insistió ella. —Porque... vaya... porque no tiene usted condiciones para eso. —Voy viendo que no tengo condiciones para nada—observó con trisacento.—Es lástima que no me he dedicado al teatro... Segura estoy de que habría hecho carrera. —Eso se figuran todas las muchachas hasta que prueban—contesté sermiente. Me miró ella, ladeando la luminicabecita. —Mala opinión tiene usted de facultades. —Quizá la tenga peor del teatro fué mi respuesta. —Eso no es contestar a mi pregunta—dijo, y levantándose, púsose a dar tates por la habitación. «Raga» la seguía con pensativa mirada. —Si no encuentro algo en que me parme, siento que perderé el juicio me moriré.